



## Allegro continuo

Para Manolo Valdés, uno de los nombres señeros del arte contemporáneo español, crear es un acto de libertad.

**Marga Perera**  
Fotos: Enrique Palacio

**M**anolo Valdés (Valencia, 1942) estudió Bellas Artes, pero realmente empezó a descubrir el arte en París; allí se encontró con Soulages, que cogía un bote de pintura negra, la volcaba y la movía con un palo; con Klein que embadurnaba mujeres de azul; y también con Rauschenberg, que había hecho un cuadro con un águila disecada, y le sorprendió que a él le estuvieran enseñando a pintar con pincel. En la capital francesa descubrió que el arte es un acto de libertad. De vuelta a España, en 1965, cofundó Equipo Crónica, grupo que manifestó su compromiso político antifranquista con estética pop. Ya en solitario, a partir de 1981, desarrolló un estilo propio con apropiacionismo de iconos de obras clave de la historia del arte, tratando de encontrar una forma nueva de hablar de la misma imagen, entre ellas, personajes velazqueños (reinas, infantas y meninas) o las odaliscas de Matisse.

Desde 1990 reside en Nueva York; tiene un estudio en la Calle 16 y vive en un apartamento en la Quinta Avenida. "Aquí he encontrado mi espacio y sobrevivo. El día en que me marche llegará otro igual que yo y ocupará mi lugar. Esta ciudad no sufre la pérdida de nadie", ha declarado.

Como uno de los artistas españoles de mayor reconocimiento internacional, está representado en museos y colecciones de todo el mundo. Ha recibido honores como el Premio Nacional de Artes Plásticas (1983) y la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes (1998), además de tener presencia en citas artísticas como la Bienal de Venecia. La sede madrileña de Opera Gallery presenta hasta el 13 de abril *Allegro*, compuesta por más de 40 piezas, entre esculturas y pinturas, en lo que supone su presentación en la capital después de diez años desde su última individual, siete desde la que tuvo en Barcelona y casi veinte desde su gran retrospectiva en el Museo Reina Sofía.

#### ¿Qué supone su actual exposición en Opera Gallery?

Bueno, es la de un artista mayor, que ya lleva años en esto y, desde mi punto de vista, ha sido un poco caprichosa, en el sentido en que escoges cosas que te gustan a ti sin pensar en ninguna estrategia. Y la verdad es que me ha sorprendido encontrarme con algunas cosas antiguas que la galería había elegido para contrastarlas, y me sentí muy bien y muy libre de poder hacer una exposición pensada sobre todo en mis gustos, porque uno siempre acaba mediatizado por las circunstancias.

**Expone en Madrid y, sin embargo, su galería no ha participado en ARCO** Sí, es algo de lo que me he quedado, aunque con la boca pequeña, porque ya no me importa mucho, pero es curioso que haya galerías de menor nivel en ARCO y no lo digo porque estén exponiendo, que esto sería una apreciación subjetiva, sino porque es una rareza del mundo del comercio que formen parte del comité de selección galerías que exponen sus cosas y que entran en competencia con otras y deciden quién participa y quién no. Y esta manera de actuar, desde la lejanía y desde la edad, me choca y me pregunto cuáles son los intereses para decidir quién expone. Y la pregunta clave sería cómo la dirección de

la feria lo consiente, y cómo puede ser que una galería como Opera no sea admitida. Es como si en una feria de coches, o de lo que sea, una marca impida que se presente otra; es un poco cómico.

**De todas formas usted ya tiene más demanda que capacidad de trabajo, ¿no?** Tengo bastante trabajo, sí, [sonríe]. Precisamente, el Museo de Singapur y los Emiratos Árabes han comprado esculturas públicas [Opera Gallery tiene sedes en Singapur y en Dubai]. Afortunadamente, vivimos en un momento histórico en que ocurren muchas cosas por todo el mundo. Si miramos al pasado, cuando los artistas estaban tan desprotegidos, que no había trabajo, que no había nada, todo sucedía en el estudio. Allí el artista tiene derecho a hacer lo que quiere, pero cuando sale al mercado es otra cosa. Ahora vivimos un tiempo muy favorable, creo que todos los que estamos en esto, sin excluir a nadie, tenemos más de lo que merecemos; en otra época, yo hubiera podido ser un pintor dominiguero, pero la demanda actual, con ferias, subastas y exposiciones, convierte a los artistas en profesionales.

### «He tenido una vida muy afortunada»

**En el Equipo Crónica, empezaron con el apropiacionismo para su relato crítico y más adelante usted, ya en solitario, se centró en *Las Meninas* de Velázquez como pretexto para desarrollar su obra, ¿qué le atrajo de *Las Meninas*?** Ya en Crónica habíamos trabajado con Velázquez, por supuesto; lo mío fue una continuación, y la reina Mariana ha sido una imagen que rondó siempre por mi cabeza. Creo que nunca sabes cuándo entran las imágenes en la cabeza y tampoco cuando salen y desde luego nunca me he planteado sacarla. Lo que hago es comentarla desde la pintura y siempre que tengo la posibilidad de comentarla de una manera diferente trato de hacerlo, porque al final con el paso del tiempo las cosas las ves de otra manera; las novelas que has leído a los 20 años, cuando las relees a los 40 o a los 82 que son los años que tengo yo, las percibes de una manera totalmente distinta; esa es la razón por la que vuelvo una y otra vez sobre las mismas imágenes para ver si soy capaz de expresarlas de una forma distinta.

**¿Se ha puesto un reto?** Sí, el de hacerlo diferente cada vez; podría decir que como esta imagen ya la he trabajado la abandono, pero no, siempre quiero una más. Un día, la dibujo, otro hago un grabado, otro, una escultura para ver cómo sería por detrás; es una manera de estar siempre tratando de hallar una forma nueva de hablar de la misma imagen.

**Una de sus imágenes más populares es la infanta Margarita. ¿Qué le intriga de ella?** Que es uno de esos iconos que ha atraído la atención de muchísima gente; recuerdo una tesis doctoral de una amiga mía en Suiza que hizo una recopilación de los artistas que habían trabajado sobre el motivo de la infanta Margarita, independientemente de la calidad, y encontró 300 o 400, y puede que ahora hubiera cientos más, y también se han interesado por ella desde la literatura y la música, y tanto artistas anónimos como el mismo Picasso.

**¿Se ha interesado por la figura histórica o simplemente es un aspecto formal para el desarrollo de su obra?** Por supuesto, cuando te atrae una figura te interesas por el personaje y lees la historia, las curiosidades, todo lo que puedes, porque forma parte



Mariposas blancas, 2023 © Manolo Valdés. Opera Gallery

**Picasso también ha sido una de sus influencias** Por supuesto, cuando yo hablo en mi obra de la pintura del siglo XVII, de la infanta Margarita, por ejemplo, obviamente me expreso con los lenguajes que me han enseñado en la historia del arte. Yo no podría hacer una infanta Margarita con textura si no hubiera existido la pintura informal; seguramente no habría podido concebir una infanta de 3 metros si el lenguaje del Arte Pop no me hubiera mostrado que ese tamaño era normal y que se podía hacer; y si le pongo 5 o 6 ojos es porque me lo enseñó Picasso. En mi obra hay muchos guiños y muchas enseñanzas; no es que sea necesario aplicarlas todas, pero hay tantos artistas, tantas maneras y tantos discursos, que pienso: a ver si yo puedo hacerlo de otra manera. Y este es el desafío.

**En *Las Meninas* de Velázquez, la infanta Margarita tiene 5 años; desde pequeña ya estaba comprometida con el hermano de su madre, el emperador Leopoldo I de Austria para acercar las dos ramas de la dinastía Habsburgo, la austríaca de Leopoldo I y la española de Felipe IV. Falleció a los 21 años durante su cuarto parto. ¿Se ha interesado por la figura histórica o simplemente es un aspecto formal para el desarrollo de su obra?** Por supuesto, cuando te atrae una figura te interesas por el personaje y lees la historia, las curiosidades, todo lo que puedes, porque forma parte

de tu vida. Yo he tenido el privilegio de ver cómo restauraban *Las Meninas* de Velázquez, lo vi a mitad del proceso, y me acordaba de escritos que hablaban de la infanta en otras épocas históricas y de las distintas maneras de ver el cuadro y cómo habían ido cambiando los colores. Rafael Alberti tiene unos textos en los que habla de los grises, que yo nunca veía y pensaba que era una licencia poética, pero cuando limpiaron *Las Meninas* salieron; esa carga de anécdotas, de historia y de todo el entorno de la época me interesa.

### «La vejez se administra con el trabajo»

**La trágica vida de la infanta Margarita me hace pensar en Warhol, que pintó a la bellísima y luminosa Marilyn, cuando ya había fallecido, para hablar de la muerte** Estamos frente a dos iconos que los artistas toman para contar una historia; fijémonos en lo mucho que se ha escrito y estudiado sobre la vida de Marilyn.

**Usted no se cansa de repetir a Mariana ni a Margarita** No me canso y además hago muchas otras cosas, pero con respecto a estas imágenes hay un punto de reto, como he dicho. Seguramente, haré cuadros mejores y peores sobre ellas, pero creo que el interés para mí está en el conjunto de estas imágenes; puede que algún día me canse, pero de momento no tengo ningún problema.



Retrato con mancha amarilla © Manolo Valdés. Opera Gallery

Para usted, el guardainfante de la infanta Margarita es un elemento fundamental como base de su escultura. Curiosamente, Oscar Wilde en *La filosofía del vestido*, artículo publicado en 1885, decía que el guardainfante ocupaba tanto espacio, que era un acto de egoísmo. Es una buena reflexión [sonríe]. A mí me ocurre con mis esculturas en la calle. A veces me genera mala conciencia porque pienso que estoy ocupando un espacio y que habrá gente a quien no le guste. Cuando se hacen exposiciones temporales de esculturas en la vía pública si no gustan no pasa nada, pero cuando se instalan de manera permanente si no gustan es un fastidio. En Nueva York hay mucha costumbre de hacer ex-

A lo largo de los últimos cincuenta años el creador valenciano ha revisitado y actualizado formalmente personajes velazqueños (reinas, infantas y meninas) así como otros iconos de grandes maestros de la historia del arte como las odaliscas de Matisse, lo cinético de Calder o lo geométrico del constructivismo.

posiciones temporales de esculturas en las plazas y como espectador, cuando salgo a la calle y veo algunas que no me gustan, pienso que no importa, que en unos meses ya no estarán y pondrán otras que igual sí me gustan.

**Desde la perspectiva de sus 82 años ¿cómo ve la evolución de su trabajo a lo largo de tantos años?**

Siempre veo mi obra de una manera crítica, como no puede ser de otra manera y siento mucha satisfacción de haber estado tantos años trabajando y haber podido dedicarme exclusivamente a ello, con mucha libertad. Si no he hecho mejor las cosas es porque no he sabido, pero siento que he tenido una vida muy afortunada. Acaban de hacerme la revisión anual en el hospital Mount Sinai y mi médico, Valentín Fuster, hace lo mismo que yo, trabajar; me contó que le habían invitado a Colorado a dar ocho conferencias sobre cardiología. Pensábamos ¿y cómo administras la vejez? ¡pues como puedes! [dice sonriendo], pero la administramos con el trabajo porque no podemos pensar de otra manera. He cumplido 82 y aquí sigo, pero no soy solo yo, quien tiene pasión por su trabajo hace lo mismo. En definitiva, después de la revisión





La editorial ARTIKA dedica a Valdés su último libro de artista, *Damas y Caballeros*, una edición limitada de 998 unidades firmadas por el propio autor. El volumen se presenta dentro de un estuche-escultura de resina con forma de menina azul y dentro hay 53 estampas de diversas series y épocas, que permiten explorar sus procesos creativos, como grabador, pintor y escultor, así como su evolución artística.

Manolo Valdés con la Menina azul. Cortesía Editorial ARTIKA. Foto: ARTIKA

le pregunté: “¿tengo que trabajar menos?”. “¡No, no, no!, esto parece una contradicción, pero no. A medida que uno va haciéndose más débil tiene que hacerlo más”. O sea, ésta es la recomendación de mi médico. Me acuerdo de haber visto unos cuadros de Joan Miró, unas telas de 5 metros y era al final de su vida y pensé ‘¿cómo puede este hombre embarcarse en cuadros así a estas alturas de su vida!’. Bueno, pues hace muy poco yo mismo compré dos camiones de alabastro para hacer escultura y mi hija me dijo: ‘papá vas a hacer como Miró’. Y ¿qué voy a hacer con la energía y con el tiempo?, cuando quieres trabajar no tienes conciencia de la edad.

#### ¿Tiene ayudantes para el desbastado de la piedra?

Sí, tengo ayudantes; en pintura no es tan fácil que intervengan, pero sí me ayudan a montar bastidores y a mover las piezas. Tengo ayuda en la fundición; yo estoy fundiendo en Doral, una ciudad de Miami, que la tengo a dos horas y media de Nueva York, porque el fundidor, Lázaro Valdés, funde de maravilla, y casi he convertido la fundición en una extensión de mi estudio. Voy ahí porque trabajo a gusto; podría ir a otras fundiciones más cerca de Nueva York, pero no te dejan entrar o no te dejan hacer nada.

¿Le da tiempo de ir a pescar?, me había dicho que le gusta mucho [Sonríe]. Bueno, esta es mi asignatura pendiente. Sí, siempre encuentro tiempo y sobre todo hago una cosa un poco ingenua, que es seguir la parte del ritual que tiene la pesca, como hacer aparejos, por ejemplo, y sigo toda la actualidad de cuando sale un nuevo hilo, una nueva caña de pescar, lo nuevo que vaya saliendo; al menos, esa parte la sigo y luego, cuando hay un momento y lugar donde pueda tirar la caña, allí estoy. Lo mío no es muy complicado, yo soy un pescador de orilla, no de barca, con lo cual no necesito muchos medios. Ahora, cuando llegue la primavera y vaya a Miami, iré a pescar.

También hay que tener pasatiempos Bueno, creo que es lo único que me aparta un poco de mi trabajo, pero a veces tiras la caña, te pones a pescar, se te va el santo al cielo y estás pensando más en los proyectos que tienes que en la pesca.

Tiene una escultura que me gusta mucho, *Lillie*, inspirada en Matisse. ¿Qué significa este personaje para usted? Es un nombre ficticio, hice un cuadro con ese nombre y a veces no sabes por qué, pero una palabra te engancha. Una palabra, una frase, una imagen, una historia, algo te engancha. Siempre tengo claro que todo lo que hago tiene que ver con una imagen o con algo que me haya gustado por el motivo que sea. A veces escoges los temas por historias colaterales. Yo aspiro a la naturaleza a partir de la cultura, nunca me pongo en el campo delante de un paisaje, no puedo. Es más bien al revés; veo un cielo y me gusta porque lo

ha pintado Friedrich, me gustan los girasoles porque los ha pintado Van Gogh y me gustan las manzanas porque las ha pintado Cézanne; le doy la vuelta sin querer. Veo por la calle una persona, un chico o una chica, y si lo asocio con un cuadro que me interesa, me gustan esos personajes.

¿Cómo ve nuestros museos? Esto lo digo ahora pero lo he pensado siempre. Creo que hay demasiada apropiación por parte de los directores y hasta llega un momento en que los hacen suyos. Los museos deberían ocuparlos, más que activistas, académicos, gente más neutral. Existen museos con la cultura de las cuevas de Altamira y hasta el Barroco y Leonardo y ¿por qué se empeñan en hacer museos de tendencia y tan marcada según el director? Me desconcierta que según el director que nombren haya unos cuadros colgados u otros. Precisamente, este domingo fui al MoMA y habían desaparecido unos cuadros icónicos, fundamentales para la historia del arte, y en su lugar había otros de unos pintores mucho más jóvenes que yo. Tendríamos que ser un poco más cautos, porque acudes al museo para ver una obra emblemática de su colección y te encuentras con que alguien, que tiene la fuerza que le da el hecho de que lo han nombrado, la ha quitado. Y piensas: “yo no he venido por esto”. No me opongo a que se hagan exposiciones a gente más joven porque si no estaríamos igual, pero cada cosa tiene su espacio. Quiero ver las obras del fondo del MoMA y en cambio tengo que ver las del director de turno. Y en España pasa muchísimo más; en el Reina Sofía durante todos estos años ha habido un director muy activista y tenías que ver lo que él quería. ¡Un poco de respeto hacia los demás!

#### «Nunca he sido de mirar atrás»

Para eso están las exposiciones temporales Claro, pero la costumbre, que se está generalizando, es que quieren quitar las cosas que hay y poner las suyas y sacan unas para poner otras. ¡Que no las quiten, que las pongan al lado! [sonríe]. Recuerdo que coincidí con Philippe de Montebello en una cena, con motivo de una exposición en el Metropolitan de Nueva York, y le di las gracias porque hacían publicidad en español y me dijo que no tenía que agradecerse porque el museo es un servicio público; esa es la diferencia que yo veo y ese es el concepto que yo tengo de un museo, que es un servicio público. Y darle la vuelta a la historia no es tan fácil.

¿Hay alguna etapa de su obra de la que esté especialmente satisfecho? Pues seguramente, pero soy de no mirar atrás, vivo enfocado en lo que hago hoy y lo que haré mañana y si encuentro algo del pasado, que me gusta y está bien hecho, me pongo contento; pero no reviso nunca el pasado, hasta el punto de que me he negado a que me hagan un catálogo razonado porque no quiero enfrentarme con todo eso.

# JUAN MAYORGA

## “El Prado es infinito”

Raquel García-Osuna  
Foto: Lucía Romero

**H**éctor y Berna son un matrimonio sin hijos que ha consagrado su vida a reunir una colección. Ahora, ancianos, quieren asegurarse de que ésta los sobreviva, para lo que buscan un heredero. Este es el argumento de *La colección*, la obra de teatro escrita por Juan Mayorga (Madrid, 1965), que también dirige el montaje que se presenta hasta el 21 de abril en el Teatro La Abadía con los actores José Sacristán y Ana Marzoa. Reconocido como uno de los más admirados dramaturgos del panorama teatral contemporáneo, Mayorga, Premio Princesa de Asturias de las Letras (2022), nos habla aquí del “aire de las Meninas”, de su particular conexión con Paul Klee, del Greco como futuro personaje de uno de sus textos dramáticos y de por qué un hombre prehistórico, el pintor de Altamira, podría ayudarnos a entender el sentido del arte.

**¿Recuerda su primera experiencia memorable con el arte?** En el Prado, ante *Las Meninas*. Recuerdo mi impresión al reconocer, de lejos, la pieza, y lo que sentí al ir acercándome, como si me invitase a entrar en ella. Al recuperar ese momento, entiendo muy bien aquella advertencia genial de Dalí según la cual, de incendiarse el Prado, lo primero que habría que salvar es el aire de *Las Meninas*.

**¿Cuál fue el primer museo que visitó?** El Prado, con mi madre. Hasta entonces, solo había visto obras maestras de la pintura en las reproducciones de los libros escolares -o en pequeñas fotos que comprábamos en la papelería, en sobres temáticos, para hacer murales sobre cartulina que casi siempre rotulábamos con letras góticas-. En el Prado, además de su extraordinaria belleza, me impresionaron las dimensiones reales de las piezas y su materialidad -la materialidad de la pintura-, que la fotografía no podía recoger.

**¿Qué maestro le hubiera gustado conocer?** Al pintor de Altamira; me hubiera gustado verlo pintar y ver qué hacía cuando no pintaba. Creo que me habría ayudado a entender el sentido del arte. Se comprende inmediatamente por qué un ser humano caza; pero ¿por qué un ser humano representa a otro cazando? ¿Por qué esa forma de acción consistente en representar? ¿Por qué el arte?

**Un museo que le inspire de forma particular** El Prado es infinito, y caminar por él siempre resulta inspirador. En general, me gusta entrar en cualquier sala de exposiciones, grande o pequeña, y exponerme a lo que en ella se muestra.

**Una personalidad del mundo del arte que le haya dejado huella** Una de mis piezas, *La gran cacería*, surgió de visitar en Sicilia, en la villa romana de Casale, el extraordinario mosaico

conocido como *La gran cacería*. Su creador, del que todo se ignora, ha dejado en mí una huella imborrable.

**¿Qué famosa obra de arte se llevaría a su casa?** Ninguna. Opino que las obras más importantes deben estar donde podamos compartirlas. Por otro lado, creo que es difícil convivir con una obra así. Pero, si insiste, reconozco que me gustaría tener una pintura de Marc Chagall. Una pintura alegre, que nos diese más ganas de vivir, como *El paseo* o *El cumpleaños*. O incluso sus vidrieras de la iglesia de San Esteban, en Maguncia.

**¿Qué obra icónica le hubiera gustado crear?** El agujero de la cúpula del Panteón.

**Una obra de arte que tenga un significado personal especial** *Angelus Novus*, de Klee. Como es sabido, sirvió de permanente motivo de pensamiento a Walter Benjamin, a quien dediqué mi tesis doctoral y cuya escritura no deja de interpelarme. Hace años escribí una pieza también titulada *Angelus Novus*, que algo tiene que ver con la litografía de Klee.

**¿Qué artista podría ser un personaje para una obra de teatro?** Tengo notas para una obra sobre El Greco, cuya pintura y cuyo camino me fascinan.

**¿Cuál ha sido la última exposición que le ha gustado?** En La Casa Encendida, de la que soy asiduo, vi una instalación de Bianca Biondi y la exposición sobre Picasso *Sin título*. Ambas me interesaron mucho. Fui con mi hija Beatriz, que me ayuda a ver lo que yo no veo.

“Hace años leí una entrevista a una pareja de importantes coleccionistas, muy mayores. En cierto momento, él decía: “Es lógico que, con la edad que tenemos y no teniendo hijos, la gente se pregunte por el destino de nuestra colección”. Enseguida pensé que esa frase encerraba una obra de teatro”. Aquella intuición acabó fraguando en *La colección*, la obra que se presenta ahora en La Abadía, teatro del que Mayorga es director artístico. “Mi trabajo consiste, fundamentalmente, en reconocer deseos que llevan a las personas a actuar”, explica, “los coleccionistas me interesan porque son personas que pueden desear mucho una cosa y hacer cuanto puedan por poseerla. En general, me intriga la relación entre las personas y las cosas: por qué las personas guardan cosas y cómo éstas se transforman cuando las personas que las poseyeron ya no están.”

